

BIBLIOGRAFIA

APOLONIO DISCOLO, *Sintaxis*, Ed. de V. Bécarea, Gredos, Madrid 1987, pp. 405.

La «Biblioteca Clásica Gredos» ha celebrado su número 100 con la publicación, por primera vez en castellano, de la *Sintaxis* del gramático alejandrino Apolonio Díscolo (s. II d. C.), quizá renombrada, pero hasta ahora realmente desconocida en la España contemporánea.

Vicente Bécarea, profesor titular de la Universidad de Salamanca, es el autor de esta traducción, a la que Carlos García Gual califica «de extrema precisión y fidelidad» («Prefacio», p. 8), y Francisco Rodríguez Adrados como «fiel y ceñida al texto», valorando la presencia de notas explicativas «siempre que es necesario» (Saber leer, XI/87, p. 10). Además, el Prof. Bécarea aporta una amplia introducción (pp. 9-70) sobre los orígenes de la gramática en la Alejandría helenística y una apasionada presentación de Apolonio Díscolo (vida, obra, ideas lingüísticas y método), así como del plan de la *Sintaxis* y de su herencia. El Prof. Bécarea da razón de sus criterios de traductor, de sus lecciones divergentes respecto del texto de G. Uhlig (Leipzig, 1910) y compila una valiosa bibliografía, en la que da noticia de las dos únicas traducciones que existían hasta ahora: la de A. Buttmann al alemán (Berlín, 1877) y la reciente de F.W. Householder al inglés (Amsterdam, 1981). Aparte del propio Bécarea, en esa bibliografía no hay ningún otro autor español: «las ideas lingüísticas de Apolonio no han recibido aún la atención que su importancia les hace merecer. (...) De los cinco códices españoles de Apolonio que Uhlig menciona (y es probable que haya más), quizá ninguna de ellos haya recibido el estudio que está necesítandolo» (p. 64).

Frente a lo sostenido por los filósofos e historiadores de la filosofía que incluyen a Apolonio en la tradición estoica (Bécarea cita a D.L. Blank, R. Camerer, K. Barwick y H. Steinthal), Bécarea defiende rotundamente la inclusión de Apolonio Díscolo en la tradición *filológica* alejandrina: «Es un hecho —afirma en p. 29— que los gramáticos antiguos fueron siempre conscientes de su especificidad frente a la filosofía y de la independencia de su propio sistema, y si citan a los filósofos (estoicos), es a menudo para reducir o equiparar sus términos o conceptos a los gramaticales, cuando no para rechazarlos claramente». Asimismo, señala con destreza las influencias platónicas, aristotélicas y estoicas, propugnando para Apolonio un eclecticismo conciliador ante las grandes cuestiones filosóficas y lingüísticas: naturaleza-convencción, racionalismo-empirismo, analogía-anomalía (pp. 35-6).

La lectura directa de la *Sintaxis* desvanece cualquier duda en contra de la opinión defendida por Bécarea: «Apolonio es, ante todo, un

filólogo de fines y de contenidos, y como tal se siente en la tradición alejandrina» (p.46). Precisamente esta calidad *filológica* de la *Sintaxis* de Apolonio la hace —en mi opinión— más merecedora de la atención de los filósofos del lenguaje y de los historiadores de la disciplina, pues con frecuencia nuestro conocimiento de la Gramática se limita a una vaga rememoración de nociones elementales aprendidas en la enseñanza secundaria. «Hay en los gramáticos antiguos —griegos y latinos— muchas cosas ocultas que nos están aguardando. Si tardan en descubrirse —se lamenta el Prof. Adrados en su recensión de esta obra— es por el terrible problema que a tantas ciencias plantea el especialismo reinante».

El peligro de un especialismo esterilizante atenaza también —en mi opinión— a los filósofos del lenguaje. La lectura —por ejemplo— de las setenta páginas del Libro I que Apolonio dedica al artículo determinado o prepositivo (35-141) y al artículo pospositivo o pronombre relativo (142-57) disipará cualquier apresurado intento de simplificación sobre la materia. En los otros tres libros que componen la *Sintaxis* se abordan las materias siguientes: II. *Sintaxis* del pronombre (1-170). III Casos de incoherencia oracional (1-53); *sintaxis* general del verbo (54-190). IV. Las preposiciones. En contraste con la *Téchne Grammatiké* de Dionisio Tracio, «el tratado sintáctico de Apolonio —valora García Gual (pp. 7-8)— es un estudio amplio, crítico y bastante original. (...) En sus análisis hay atisbos que sorprenden por su modernidad, evocando en el lector algún comentario sobre *sintaxis* griega de J. Wackernagel o algún apunte sobre funciones sintácticas de K. Bühler o Noam Chomsky». A su vez, Bécades concluye su introducción con un encendido elogio a Apolonio como «padre indiscutible de la *sintaxis* y firme pilar de la teorización gramatical, en la que alcanzó logros definitivos, tanto por haber hecho el primer gran intento de sistematización, como por la superioridad intelectual que demuestra sobre antepasados y seguidores a la hora de encarar cuestiones lingüísticas» (p. 66).

Para ahuyentar el fantasma del especialismo que he mencionado, apuntaré tres observaciones de carácter menor: 1) La definición de teoría como «mecanismo de conceptos-términos» (p. 16), y las expresiones «mecanismo gramatical» (p. 16) y «mecanismos teóricos del método» (p. 47) resultan, cuando menos, extrañas. 2) En el libro I, 120, para mantener el paralelismo, podría resultar más clara —quizá sin detrimento de la fidelidad— la expresión «la construcción con el progreso interrogativo». Asimismo, la nota aclaratoria de este pasaje resulta escasamente inteligible para el lector pervertido filosóficamente: «Los pronombres significan el ente sin más, y sólo conociendo su referencia es posible conocer el ser concreto; el nombre, por el contra-

BIBLIOGRAFIA

rio, lo designa por sí mismo» (p. 138). Quizás esta nota podría resultar más clara si se evitaran las ocurrencias de «su», «lo» y «sí mismo» (que introducen antecedentes oscuros). En todo caso, el verbo «designar» —que puede aludir a «señalar»— no se complace bien con la tesis de que los nombres no tienen poder deíctico (II, 22, 45). 3) Es una pena —dada la naturaleza de la obra y el interés especializado del lector— que el «Índice temático» (pp. 407-9) se limite a «los grandes temas» (n.1), sin incluir un índice de nombres ni dar noticia de todos los lugares de la obra en que se abordan siquiera esos grandes temas.

La presentación del libro, la tipografía y la encuadernación —como es habitual en Editorial Gredos— son muy buenas, y las erratas escasísimas.

Jaime Nubiola

BERNARDI, B., *Studio sul significato di «esse», «forma», «essentia» nel primo libro dello Scriptum in libros Sententiarum di San Tommaso d'Aquino*, Peter Lang, Berna 1984, pp. 344.

Como indica el título, el autor se ha propuesto determinar el significado y uso de términos clave para la metafísica de Sto. Tomás en lo que fue su primer gran trabajo. Se obtiene con ello una tabla que facilita la comparación con posteriores obras del Aquinate. La metodología prescinde de una sistematización para centrarse, por capítulos, en los términos y fórmulas que los recogen. De este modo, cada capítulo constituye casi una breve monografía autónoma. Las conclusiones son un resumen y no propiamente una síntesis que conjuga los resultados parciales.

El sentido de los términos estudiados en las fuentes de Sto. Tomás es tenido en cuenta, aunque su análisis no pretende ser exhaustivo. En ocasiones, el lector echa de menos una profundización que, sin duda, hubiese permitido al autor mayor fecundidad de resultados. Baste un ejemplo de algo no muy infrecuente a lo largo del libro: en el estudio de la composición ontológica de las criaturas espirituales, centrado en buena parte en la doctrina de la duración, no se mencionan los pasajes paralelos de la paráfrasis de S. Alberto Magno al *De Divi-*